

Una ayudita, por favor

El Nacional, 1956-10-23.

-1-

Se terminaron las vacaciones. El que regresa a la escuela es como el que vuelve, después de un largo descanso, a trabajar. Y junto a la pereza del que regresa, la alegría de zapatitos nuevos del que ingresa al kinder. Para compensar el vacío de los egresados de cada año, nuevas hornadas de niños nuevecitos. Es el flujo y reflujo vital de las escuelas.

Para el educador, estos niños son papeles en blanco que hay que ir llenando poco a poco, con mucho cuidado. Cada niño requiere una atención distinta. Y sin embargo todos los niños tienen que ir sometiéndose a las mismas normas de disciplina impuestas por la sociedad. Aunque la personalidad del ser humano comienza a formarse ya en el seno materno y hasta antes de su concepción, buena parte del hombre y del ciudadano ya estructurándose en la primera edad escolar.

No todos los niños que ingresan al kinder tienen la capacidad normal de asimilar sin dañarse ese choque con las primeras disciplinas sociales y de atención que exige la escuela. ¿Qué ocurre con estos niños que no dan la medida?

-2-

Cuando se espera un hijo se quiere vivo, nada más. Después comienza la comezón por querer que sea un prodigio. Y si al fin resulta con alguna deficiencia, los padres la encubren con cariño. Pero la prueba de la primera escuela es un tamiz muy severo.

La evidencia más común de deficiencias es la falta de responsabilidad en el niño. Hay otras que en el hogar se achacan a pereza, mal hábito, mal crianza y exceso de mimos. Pero a menos que el defecto sea muy evidente, como casos extremos de imbecilidad o idiotez, estos desarreglos de conducta infantil pasan casi desapercibidos para los padres.

-3-

La experiencia de un educador venezolano me decía que los casos más frecuentes de deficiencias en niños que entran en contacto con la escuela por primera vez son débiles mentales o anormales superiores en situación educable, aptos para grandes rendimientos mediante un tratamiento especial. Los hay afectados por desequilibrio o insuficiencia mental, los enfermos efectivos (apáticos, impulsivos, amorales), los deficientes sensoriales parciales (vista, oído, etc.), los que pronuncian defectuosamente,

y, por último, irregulares por retardo pedagógico (inasistencia a clases, cambio de escuelas, idioma extranjero) y por falsa anomalía (mala nutrición, debilidad física y convalecencia, por ejemplo).

Un niño con retraso mental, debido a la mayoría de las causas enumeradas, tiene más facilidad para recordar las letras y los números que para cambiarlos o sumarlos; el mecanismo de la memoria responde mejor que el de la razón necesaria para relacionar y discurrir. Pero a veces la misma memoria está afectada, y el niño no recuerda la instrucción que se le dio o la amonestación que se le hizo. Y la falta de coordinación de ideas se puede achacar fácilmente a pereza y la de desatención a pequeña vagabundería y malcrianza. Pero aunque no se descartan estos casos, porque también existen, es muy probable que ese niño que reacciona así ante las primeras disciplinas escolares padezca de algunas deficiencias.

-4-

El educador que recibe niños en su primera edad escolar debe estudiar a cada uno por separado, ayudarlo pacientemente a superar sus deficiencias, si son leves, caso muy frecuente. Si requiere una atención muy particular, si el defecto es muy pronunciado, el educador debe advertir a los padres del niño. Algunos lo hacen, otros no. Así se convierten algunos niños en los corderitos negros de la clase y se taran para toda la vida, estropeados en el impotente esfuerzo de seguir a los demás.

Me advertía una educadora caraqueña a quien pedía información, que uno de los obstáculos más frecuentes para atender debidamente a un niño con retraso mental son sus padres. El orgullo herido de padres es un obstáculo para aceptar una anomalía del hijo, y en ocasiones no poco frecuentes puede más que su cariño y recluyen al niño en la casa y lo van aislando de amiguitos que se pueden reír de él. Y lo que al niño hace falta es precisamente mayor contacto social, asistir a piñatas, jugar con otros niños, sentirse parte del mundo infantil. Pero es necesario ponerlo en medios adecuados y ayudarlo con atención particular, mediante procedimientos que le ayuden a superar sus deficiencias, que también son particulares, a incorporarse poco a poco a una vida normal, que hoy es realización muy frecuente.

-5-

¿De qué manera se puede ayudar a un niño retrasado mental?

Es una labor de empresa. Interviene el médico, el psicólogo escolar, el educador y los padres. El médico, porque la deficiencia puede obedecer a un causal físico. Al psicólogo escolar, muy principalmente, porque puede determinar la edad mental, el cociente intelectual, la madurez y otros elementos que determinan la conducta y las reacciones del niño. El educador, porque tiene que estar en capacidad de seguir las instrucciones de los dos y establecer normas psico-pedagógicas propias en la experiencia

diaria. Y los padres, porque sin su colaboración y sin su esfuerzo nada podrán conseguir los tres juntos, porque el hijo les pertenece.

Hoy se ha generalizado la consulta médica, pero existe una reserva hostil hacia el Médico psicólogo. La gente cree erradamente que donde él no van sino los que sufren de alguna forma de locura. Y esta actitud es el principio de muchas desgracias infantiles. Lo que hace un psicólogo es estudiar las reacciones y la conducta del niño, descubrir su origen y buscar la manera de remediar los defectos, que son más frecuentes de los que generalmente se cree.

¿Y después del médico y el psicólogo? Los padres no, porque el cariño no es buen consejero para aplicar las normas del buen educador: "Aplicar la máxima disciplina con la mayor suavidad". Ni la abuelita tampoco; hay mucho nieto estropeado a besos. Para eso hay educadores especializados. Esos defectos suelen ser muy particulares y hay que dedicarles atención muy particular también. Por eso, un educador especializado en retrasados mentales puede atender un grupo de cuatro o cinco, más no. Hay casos de falta de memoria; otros con capacidad mental completa, pero con retrasos que requieren un tratamiento especial: algunos necesitan un constante ejercicio de voluntad para conseguir que sean capaces de fijar la atención en un motivo; hay diagnósticos apresurados de sordo-mudez que no requieren más que una atención particular e insistente para vencer unas formas peculiares de pereza; los niños con defectos por deformidades físicas necesitan cuidado especializado, porque son por instinto innobles, reaccionan desesperadamente.

Hay estudios y precedimientos, como los de Alicia Descoedres, en Francia, María Delia Cejas, en Argentina, y María Montessori, en Italia, que ha hecho mucho para ayudar al niño con retraso mental. Pero cada caso requiere la aplicación correcta que sólo la interpretación de alguien especializado puede proporcionar.

-6-

En Caracas se comienza ahora a ayudar técnicamente a niños con retrasos mentales. Los educadores de kinder son los que están en mejor situación de localizar los casos y colaborar con los padres para buscar una solución mediante la consulta del médico y el psicólogo escolar, y el trabajo, después, de un instituto psico-pedagógico de los que ya funcionan en Caracas. Lástima que no haya llegado aún hasta esta forma tan importante de enseñanza el favor oficial en la medida que merece, porque hasta ahora la atención a un hijo con retraso mental está sólo reservada a familias con posibilidades económicas que pueden costear los institutos particulares.

Ahora, que terminaron las vacaciones, esta nueva hornada de cientos de niños caraqueños nuevecitos dará seguramente un saldo de casos que pedirán angustiosamente una ayudita.